



Capítulo 4



LAS HISTORIAS QUE NOS UNEN

21 RELATOS PARA LA INTEGRACIÓN
ENTRE PERÚ Y CHILE

DANIEL PARODI REVOREDO
SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA
(COMPILADORES)

Las historias que nos unen
21 relatos para la integración entre Perú y Chile
Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda (compiladores)

© Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda, 2014

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
Teléfono: (51 1) 626-2650
Fax: (51 1) 626-2913
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: marzo de 2014
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-04554
ISBN: 978-612-4146-69-5
Registro del Proyecto Editorial: 31501361400262

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

**EN LA REBELDÍA HERMANOS: CONFLUENCIAS PERUANO-CHILENAS
EN LAS LUCHAS SOCIOPOLÍTICAS LATINOAMERICANAS
(SIGLOS XIX Y XX)**

Hugo Vallenos

*Cuándo será ese cuándo, señor fiscal,
Que la América sea solo un pilar,
Cuándo será ese cuándo, señor fiscal.
Solo un pilar, ¡ay, sí! y una bandera,
Que terminen los líos en las fronteras.
Por un puñado de tierra, no quiero guerras.*

Violeta Parra, «Los pueblos americanos», en *La carpa de la reina*, 1966.

PREÁMBULO: DOS SIGLOS (Y ALGO MÁS) DE ENCUENTROS DE REBELDÍA

Los mejores momentos de amistad y colaboración entre peruanos y chilenos han tenido como protagonistas a las juventudes rebeldes de ambos países, y ocurrieron cuando la libertad estuvo restringida o amenazada en alguna de las dos naciones. «Tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión», dice el himno nacional chileno. Esta función la cumplió tanto Chile como el Perú, según la situación política, para varias generaciones de inconformes y conspiradores que se dieron la mano desde uno y otro lado de la frontera peruano-chilena, por lo menos desde fines del siglo XVIII.

La lista de encuentros ha sido tan larga como fructífera, aunque falta todavía una investigación histórica que haga la justicia debida a los esfuerzos más notables. Los datos están registrados en las formas más variadas. En capítulos especiales de los tratados de historia cercanos al recuerdo de los hechos; en libros de memorias de quienes vivieron esos encuentros; en breves notas de pie de página en las compilaciones de cartas y documentos oficiales de los personajes notables; y finalmente —en forma deformada o entre líneas— en los textos de los detractores de tales expresiones de rebeldía.

Desde fines del siglo VIII se dieron la mano —y en algunos casos cruzaron la frontera juntos— jóvenes librepensadores anticlericales, republicanos defensores de la supremacía del poder legislativo sobre el poder ejecutivo, constitucionalistas opuestos al militarismo, arielistas paladines de la educación pública gratuita y laica, reformistas universitarios promotores de las universidades populares, ácratas mutualistas y ácratas sindicalistas, populistas y socialistas indoamericanistas, comunistas ortodoxos y disidentes, existencialistas, neomarxistas y hasta nihilistas postmodernos descontentos con la globalización. Y la lista seguirá incrementándose. De todos ellos han quedado, quedan y quedarán testimonios, obra intelectual e interesantes ejemplos de vida.

Este azar político de rebeldía tuvo y tiene muchos puntos de contacto con las peripecias de narradores y poetas. Cada generación de jóvenes radicales tuvo sus aedos y sus trovadores. Peruanos y chilenos románticos, modernistas, surrealistas, indigenistas, minimalistas, cómplices del *boom* literario latinoamericano, neofolclóricos e iconoclastas postmodernos también se dieron la mano siguiendo sus propias reglas, la principal de ellas la solidaridad frente a la incompreensión o la ingratitud. Destacan en esta relación de camaradería literaria, entre muchos nombres ilustres, José Santos Chocano y Fernando Santiván, Ciro Alegría y Gabriela Mistral, Luis Alberto Sánchez y Pablo Neruda, Francisco Bendezú y Juvencio Valle, Juan Cristóbal y Jorge Teillier.

¿Hubo algún pensamiento o sentimiento común en todos estos encuentros? Si se mira hacia el pasado es imposible, para peruanos y chilenos, no verse como parte de un mismo tronco familiar y si se trata de otear el futuro es imposible no sentirse parte de un destino común, aunque en algunos casos sea a regañadientes. Ambos países se emanciparon del poder colonial español y nacieron como repúblicas bajo un mismo ideario y al amparo de los mismos caudillos. Sin duda ese nexo familiar ofrece la base para que puedan darse momentos de especial colaboración entre unos y otros. Sin embargo, ¿por qué no ocurre lo mismo entre los políticos e intelectuales moderados o conservadores peruanos y chilenos?

¿Por qué en 1920, contra la «guerra de don Ladislao» (ficticia alarma de guerra contra Perú y Bolivia del ministro Ladislao Errázuriz, que sirvió de pretexto para imponer el estado de sitio en Chile), no ofrecieron el pecho los políticos bien establecidos sino los obreros y los estudiantes revolucionarios? Entre estos últimos estuvo un joven poeta anarquista santiaguino, José Domingo Gómez Rojas (1896-1920), autor de *Rebeldías líricas* (1913), quien murió en un hospital tras sufrir hambre y abusos. Este joven poeta escribió durante su agónica detención su recordado poema «Protestas de piedad», donde podemos leer:

*En esta Cárcel donde los hombres me trajeron,
en donde la injusticia de una ley nos encierra:
he pensado en tumbas en donde se pudrieron
magistrados y jueces que hoy son polvo en la tierra
[...]*

*Quisieron sobre el polvo que pisaron, villanos,
ayudar al Demonio que sanciona a los muertos
por mandato divino y en vez de ser humanos
enredaron la urdimbre de todos los entuertos.
[...]*

*Y pienso que algún día sobre la faz del mundo
una justicia nueva romperá viejas normas
y un futuro inefable, justiciero y profundo
imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.
[...]*

*Todo es nostalgia, Madre, y en esta Cárcel fría
mi amor de humanidad, prisionero, se expande
y piensa y sueña, y canta por el cercano día
de la gran libertad sobre la tierra grande (Moraga Valle, 2007)¹.*

¿Por qué no fue un diplomático, un ministro o un militar de alta graduación sino un joven universitario, presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, el trujillano Víctor Raúl Haya de la Torre, el que en 1922 visitó Chile proponiendo la fraternidad y la paz, protestó en 1923 en defensa de la libertad de cultos y fue acusado de ser «agente chileno» y por tanto «enemigo de la patria», perseguido durante meses y finalmente detenido sin proceso y desterrado? Durante la severa clandestinidad que vivió entre mayo y octubre de 1923, Haya de la Torre publicó un folleto titulado «Dos cartas de Haya de la Torre», donde podemos leer:

Sobre los estudiantes y obreros que hemos sabido enfrentarnos sin temores a la torva reacción político-clerical [...] se ha desencadenado la misma campaña difamadora de todas las épocas. [...] Contra mí la labor ha sido y es empeñosa. Se trata de demostrar que yo he pedido auxilio a Chile contra el Perú o cosa parecida. Se quiere decir que estoy en inconfesables relaciones con los 'eternos enemigos de la patria'. [...] Pero esta vez, el pueblo y la opinión serena rechazan ya la torpe añagaza. [...] Los estudiantes y los obreros organizados constituyen falanges generosas en lucha abierta contra todo su elemento nacional viejo, burgués y encanallado

¹ Ver también: <http://marioartigas.blogspot.com/2010/10/jose-domingo-gomez-rojas-homenaje.html>

que representan los políticos, el clero, la prensa grande y el ejército, sombrío con-tubernio de la clase opresora. La nueva generación chilena, rebelde, también ha sido allá acusada muchas veces en otros tiempos por el gobierno y la prensa conservadora de vendida el 'oro peruano' y en la defensa de sus ideales revolucionarios ha soportado heroica la persecución y la muerte. Ante el problema internacional con el Perú no ha ocultado tampoco sus votos justicieros. Carlos Vicuña Fuentes es un ejemplo vivo y fuerte. Tal juventud no es pues indigna de la nueva América (Haya de la Torre, 1923, pp. 7-8).

La alusión a Carlos Vicuña Fuentes (1886-1977), entonces joven líder del Partido Radical y profesor de liceo en Santiago, vale la pena detallarla. Sufrió prisión y destierro luego de participar en las protestas contra la «guerra de don Ladislao» y publicar un testimonio desafiante, *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica* (1921). En el folleto *Dos cartas de Haya de la Torre* (1923), el autor apunta en la contratapa: «En Chile, a Carlos Vicuña Fuentes, por sostener la libertad de opinar, se le acusó también de vendido a los peruanos y el gobierno de Sanfuentes le persiguió y le ultrajó» (Haya de la Torre, 1923, p. 28).

Vistos estos breves ejemplos vale la pena preguntarse: ¿por qué esa fraternidad especial peruano-chilena es un privilegio de radicales y rebeldes, incluso de héroes y mártires? ¿Será quizás que el nacimiento de ambos países y la idea de la complementariedad binacional y la integración continental tuvieron también de cara a la historia un sentido revolucionario? ¿Quizás el viejo ideal de la gran patria continental del siglo XIX de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, Francisco de Miranda, Andrés Bello y Simón Bolívar sigue siendo un tema no apto para conservadores?

Adelantando una respuesta, debemos señalar que es un hecho cierto y confirmado a lo largo de algo más de dos siglos que la proximidad y complicidad entre las juventudes de Perú y Chile se tradujo en una intensa actividad política cuando los rebeldes de uno y otro lado de la frontera se sintieron involucrados en una tarea común o una estrategia política coincidente, que hacía superfluas las fronteras. Cumpliendo esa tarea común siempre estuvo presente la idea de la unión americana fundida con los anhelos de la justicia social.

1. JUAN EGAÑA Y LOS REBELDES REPUBLICANOS DEL *MERCURIO PERUANO*

Quizás debemos los primeros contactos entre jóvenes rebeldes peruanos y chilenos a la antigua Sociedad Académica de Amantes del País, con sede en Lima, fundada por el ariqueño Hipólito Unanue y Pavón (1755-1833), cuya revista *Mercurio Peruano* (1791-1794) sorteó la censura mediante calculadas lisonjas al poder virreinal con el

fin de cumplir su verdadero propósito: difundir eruditas disertaciones librepensadoras y científicas entre los universitarios de toda América Hispánica. R. J. Shafer (1958) ha estudiado el ahínco puesto por los *Amantes* para la toma de contacto con gente estudiosa, sobre todo joven, de diversos países y cita un comentario elocuente de Unanue: «En solo un año hemos visto confirmados nuestros desvelos [...] Santa Fe, La Habana, Quito, progresivamente han adoptado nuestro pensamiento. [...] Ojalá la benéfica influencia de la literatura que se ha comenzado a experimentar, extienda sus progresos por todas las demás ciudades cultas del continente» (Shafer, 1958, p. 167), refiriéndose a Santiago, La Paz y Buenos Aires.

Los Amantes del País desarrollaron una red de correspondencias en toda Hispanoamérica, por una parte para ampliar la cobertura y la procedencia de las colaboraciones de la revista *Mercurio Peruano* y por otra para poder difundir literatura prohibida por los virreyes. En 1785 el virrey Teodoro de Croix había impuesto la censura previa de la Santa Inquisición a la producción intelectual académica y la prohibición del ingreso y difusión de libros y periódicos extranjeros, sobre todo franceses, ingleses y de los Estados Unidos de Norte América. En 1796 el virrey Ambrosio O'Higgins añadió a esta prohibición que los infractores serían tratados como perturbadores públicos.

Según Felipe Barreda Laos (1937), «A despecho de las persecuciones implacables y de las persecuciones crueles, los libros prohibidos penetraron en la Colonia» (p. 315). Y señala como uno de los más audaces difusores de Rousseau, Voltaire, Montesquieu y Thomas Payne a otro fundador de Sociedad Académica de Amantes del País, el ilustradísimo limeño José Baquijano y Carrillo (1751-1817), quien trajo de contrabando una nutrida biblioteca de libros prohibidos y difundía transcripciones y traducciones entre sus alumnos de la Universidad de San Marcos y del Convictorio de San Carlos. Uno de los libros difundidos por Baquijano y Carrillo fue la obra del escocés William Robertson (1721-1793) *Historia de la América* (1777), prohibida severamente en tiempos del virrey Guirior «por real orden del 23 diciembre de 1778 dirigida a todas las autoridades de América» (p. 314). El motivo de medida tan drástica eran los comentarios anticlericales de Robertson, por ejemplo: «El tribunal de la Inquisición [...] en todas partes en donde está establecido retarda necesariamente el espíritu de investigación y el progreso de las ciencias» (Robertson, 1840, I, p. 267). Organizar en forma clandestina la traducción, transcripción y difusión por entregas de esta voluminosa obra fue sin duda una tarea titánica.

Moderación cortesana en la forma y severidad republicana en las redes privadas. Tal era el *modus operandi* de los editores del *Mercurio Peruano*. Su actividad produjo en todo el territorio dominado por España una importante corriente juvenil

de pensamiento que tuvo un palpitar común en favor de la emancipación y la unidad continental.

Uno de estos jóvenes, un esmerado discípulo de Baquíjano, el limeño Juan Egaña Risco (1769-1836) se trasladó a Chile en 1789, apenas concluyó sus estudios como bachiller de cánones y leyes en la Universidad de San Marcos. Allí fue un gran promotor de la red de corresponsales de la revista *Mercurio Peruano* y de los vínculos culturales y fraternos entre su *alma mater* y la universidad San Felipe de Santiago de Chile. Logró participar en las tertulias de la ilustrada esposa del gobernador español Luis Muñoz de Guzmán y se arriesgó a formar círculos de estudio y discusión de las nuevas ideas al estilo de la Sociedad de Amantes del País.

Enfrentando con valor reveses y arbitrariedades, Egaña escribió en esos días de juventud *Proporciones de Chile para el estudio de las ciencias* (1804), estudio interpretativo de la realidad cultural del país que seguía el modelo de análisis propuesto por el *Mercurio Peruano* en favor de una educación científica laica. Otro escrito notable de Egaña de esos días es *Sobre la decadencia de las ciencias, y en especial de la jurisprudencia* (1808), donde fustiga la falta de ética y civismo de la abogacía bajo el sistema colonial: «Hacemos servil y mercenaria la más libre y la más noble de las profesiones, y la ejecutamos no de un modo honrado y virtuoso sino que muchas veces adoptamos empresas que nos deshonoran, vendemos nuestra reputación y hacemos negocio de nuestra gloria» (Silva Castro, 1959, p. 23).

Juan Egaña (no debe ser confundido con José María de Egaña) formó parte de aquella juventud de gran entereza moral que lo arriesgó todo por la libertad de pensamiento y las ideas republicanas cuando el virreinato todavía ejercía una fuerte presión oscurantista con apoyo del tribunal de la Inquisición. Debemos a Egaña la primera iniciativa peruano-chilena de colaboración juvenil contra un enemigo superior, en este caso la intolerancia y el intento de prohibición de la libertad creativa y científica. Ni la prisión ni el destierro a zonas inhóspitas de Chile doblegaron a este apóstol de las virtudes ciudadanas. Pasadas dos décadas, el limeño Egaña llegó a ser uno de los redactores de la Constitución chilena de 1823. Ese año fue presidente del Congreso del país sureño y su hijo, otro prócer ilustre, Mariano Egaña (1793-1846), fue ministro de Relaciones Exteriores².

² Juan Egaña defendió las buenas relaciones bilaterales durante el difícil período de bicefalía peruana de 1823. Ver la carta de Luna Pizarro a Unanue del 10 de noviembre de 1823 en Tauro, 1973, p. 681.

2. FRAY CAMILO HENRÍQUEZ Y LA GRAN PATRIA AMERICANA

Coincidiendo con la aparición de la revista *Mercurio Peruano*, concluyó sus estudios eclesiásticos en Lima el joven escritor chileno José Camilo Henríquez González (1769-1825). Ingresó a la orden de Ministros de los Enfermos Agonizantes de San Camilo de Lelis, también conocida como «Orden de la Buena Muerte», y se vinculó, a través de José Cabero y Salazar (1777-1837), connotado discípulo de José Baquíjano y Carrillo, con los círculos de librepensadores. Tuvo problemas con la Inquisición en 1809 por la difusión de libros prohibidos. Apenas recuperó su libertad se trasladó a Quito, donde prosiguió su rebeldía intelectual —sin abandonar los hábitos— y tomó interés por el ideal de la emancipación y la unidad de Hispanoamérica.

En setiembre de 1810, al constituirse la «Junta Conservadora de los derechos del rey de España», primer gobierno autónomo chileno, fray Camilo volvió a su país para unirse a los republicanos intransigentes. Fue autor de una célebre «Proclama de Quirino Lemáchez», del 6 de enero de 1811, donde expuso con valentía: «Único remedio seguro y eficaz, en esta grave situación, es la independencia completa de Chile, para ponerle fuera del alcance de gobiernos despóticos y arbitrarios, de ministerios venales y corrompidos y de leyes oscuras y dañosas, dictadas allende los mares sin conocimiento de las realidades del país» (Leguía y Martínez, 1972, I, p. 203).

El 1º de abril de 1811 fray Camilo estuvo presente en las acciones civiles contra el intento del oficial español Tomás de Figueroa de derrocar a la Junta. Luego fundó el primer periódico del país del sur, *Aurora de Chile*, cuyo primer número apareció el 13 de febrero de 1812, contando con el peruano Juan Egaña Risco entre sus colaboradores. El primer editorial de *Aurora de Chile*, «Nociones fundamentales sobre los derechos de los pueblos», dio el sentido general a la publicación. Allí podemos leer: «Las partes integrantes de la nación, como gozan de unos mismos derechos, son iguales entre sí. Ninguna puede pretender superioridad sobre otra». Y añade: «No lo dudéis, la ignorancia de estos derechos conserva las cadenas de la servidumbre. Los países han gemido bajo el peso del despotismo, mientras han estado bajo el imperio de la ignorancia y la barbarie»³.

Los 58 números de *Aurora de Chile* publicados hasta abril de 1813 tuvieron ese propósito doctrinal, educativo y severamente republicano. Podían leerse con el mismo provecho en todas las naciones hermanas del continente. De hecho, *Aurora de Chile* tuvo muchos suscriptores en Lima, Quito, La Paz y Buenos Aires, donde fray Camilo había logrado cierta celebridad literaria desde sus años mozos. Una de sus obras de teatro, *La Camila ó La patriota de Sud-América*, escrita antes de su regreso a Chile (pero publicada en 1817), anticipó el concepto de la gran patria americana.

³ Ver facsímil: <http://www.auroradechile.cl/newtenberg/facsimil/1313/article-28876.html>

Merece un homenaje especial su célebre «Catecismo de los patriotas» de 1813. A simple vista podría parecer un texto férreamente relacionado con la política doméstica chilena. Pero no es así. Es un mensaje al continente entero, cuyo primer párrafo considera a Chile una familia «entre tantas» que integran la patria llamada América. Allí leemos:

¿Qué es un patriota? El amigo de la América y de la libertad. [...] Debemos amar a la Patria más que a nuestra familia, que es una entre tantas. El interés personal está unido al bien de la Patria, porque cada ciudadano participa de la felicidad y gloria de la Patria. [...] La libertad civil consiste en que la ley sea igual para todos, en que todos sean iguales delante de la ley, y solo sean superiores de los ciudadanos los que han sido elegidos para mandarlos por la elección libre de los mismos ciudadanos, o de sus representantes libremente nombrados por ellos. Donde hay libertad civil, todos están igualmente sujetos al Gobierno; y el Gobierno está sujeto a la ley. La libertad civil es la observancia de los derechos del ciudadano. La libertad nacional es la observancia de los derechos del hombre (Téllez Yáñez, 1945, pp. 84-85)⁴.

3. LOS HERMANOS BILBAO Y LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD

Otro caso importante de colaboración entre rebeldes de Perú y Chile es el de los hijos del político liberal chileno Rafael Bilbao Beyner, quien tuvo que dejar su país en 1829 tras el golpe de Estado del general José Joaquín Prieto. Bilbao Beyner estuvo exiliado en Lima hasta 1839 y sus hijos, Francisco Bilbao Barquín (1823-1865) y Manuel Bilbao Barquín (1827-1895), destinados a un lugar importante en la política y las letras de Chile, recibieron la educación básica en el Perú, en medio del ir y venir de los conspiradores amigos de su padre.

De regreso en Chile, Francisco de Bilbao pronto destacó como ideólogo y líder político. Promovió la revista anticlerical *El Crepúsculo* y publicó un libro con críticas acerbas a las costumbres y el modo de pensar de los poderosos de su país, *Sociabilidad chilena* (1844). Se vio obligado a emigrar y tuvo la oportunidad de viajar a Europa, donde tomó contacto con los revolucionarios franceses de 1848. Nuevamente en Chile, publicó el periódico *El Amigo del Pueblo* y fundó la Sociedad de la Igualdad, partido de rasgos jacobinos, junto con su hermano Manuel y con escritores rebeldes como José Victorino Lastarria (autor de *Don Guillermo*, la primera novela chilena) y Eusebio Lillo (autor de la letra actual de la canción nacional de Chile). Los igualitarios, bajo la dirección de Bilbao, empezaron a realizar manifestaciones contra el gobierno conservador del general Manuel Bulnes Prieto y su intento de imponer

⁴ Ver también: <http://patriaandina.blogspot.com/2013/01/catecismo-de-los-patriotas-la-patria-es.html>

como sucesor a su ministro Manuel Montt. «La Sociedad de la Igualdad se convirtió en el centro del movimiento contra el candidato del gobierno y su presión fue elevándose con temible violencia», reseña el historiador chileno Luis Galdames (1941, p. 287). Al final del año 1850 la Sociedad fue declarada disuelta por el gobierno y el 20 de abril de 1851 formó parte de una conspiración armada contra el gobierno.

A mediados de 1851 los hermanos Bilbao volvieron al Perú como refugiados políticos y residieron en Lima hasta 1855. Organizaron una red clandestina de comunicación con Chile (dirigida por José Victorino Lastarria) y se relacionaron con los jóvenes poetas e intelectuales románticos, como Manuel Nicolás Corpancho y José Arnaldo Márquez. La bohemia limeña les brindó cálida amistad. Francisco publicó en Lima *Santa Rosa de Lima* (1852), una visión crítica de la devoción religiosa de la santa; *La revolución en Chile y los mensajes del concripto* (1853), dando difusión continental a sus puntos de vista sobre política chilena y *El gobierno de la libertad* (1854), que resume sus principios republicanos radicales. Manuel Bilbao publicó *El inquisidor mayor, historia de unos amores* (1852), hurgando en pecadillos de frailes de la época colonial e *Historia del general Salaverry* (1853), semblanza de la vida temeraria del caudillo peruano fusilado en 1836 en Arequipa a los treinta años de edad.

También estudiaron a fondo la experiencia reciente de la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839) y el voluminoso archivo del gobierno bolivariano (1824-1826). Esa investigación permitió a Francisco Bilbao ahondar su convicción unionista continental. Desterrados nuevamente de Perú a Ecuador, Francisco pudo viajar a Europa y puso en marcha el atrevido proyecto de convocar a un congreso de repúblicas que unificaría no solo a la antigua América Hispana sino a México, América Central, el Caribe y toda América del Sur bajo el concepto de *América Latina*.

Este texto, llamado «Iniciativa de la América, idea de un Congreso federal de las repúblicas americanas», firmado en París el 22 de junio de 1856, inauguró el concepto unionista más amplio y la denominación territorial que hoy todos compartimos: América Latina. En ese documento Francisco Bilbao dejó para la posteridad líneas admirables:

Uno es nuestro origen y vivimos separados. Uno mismo nuestro bello idioma y no nos hablamos. Tenemos un mismo principio y buscamos aislados el mismo fin. Sentimos el mismo mal y no unimos nuestras fuerzas para conjurarlo. Columbramos idéntica esperanza y nos volvemos las espaldas para alcanzarla, tenemos el mismo deber y no nos asociamos para cumplirlo. [...] ¿Qué queremos? Libertad y unión. Libertad sin unión es anarquía. Unión sin libertad es despotismo. La libertad y la unión será la Confederación de las Repúblicas (Bilbao, 1866, I, p. 298, 304).

Los hermanos Bilbao representaron una fuerte voz de rebeldía y hermandad entre los países andinos, donde siempre tuvieron adherentes y colaboradores. «El impacto de Bilbao fue decisivo en su país y aun en Perú y Argentina. Si no se le considera un escritor romántico, es sin duda un héroe romántico, deja una estela de tal», comenta Luis Alberto Sánchez (1973, II, p. 275).

4. LOS REFORMISTAS UNIVERSITARIOS DE LA DÉCADA DE 1920

Un esfuerzo especial de fraternidad continental ocurrió en las décadas de 1920 y 1930. Tuvo como protagonista a la generación reformista universitaria estimulada por el «grito de Córdoba» de junio de 1918. En julio de 1919 se inició el movimiento por la reforma universitaria en Perú, lográndose una nueva ley ese mismo año. En Chile en cambio, la lucha terminó en tragedia el 21 de julio de 1920, cuando el presidente Juan Luis Sanfuentes y su ministro Ladislao Errázuriz —como hemos referido al inicio de este ensayo— urdieron una presunta amenaza de guerra de Perú y Bolivia y acusaron a la federación universitaria de estar «vendida al oro peruano». Tropas y atacantes fanatizados causaron destrozos en la sede universitaria de la calle Ahumada 74 y muchos estudiantes fueron heridos, apresados y expulsados. Un buen número de ellos vino a proseguir sus estudios en Perú, mientras la federación recomponía sus fuerzas.

Las relaciones diplomáticas entre Perú y Chile tomaban un rumbo incierto por la reclamación de las provincias peruanas de Tacna y Arica retenidas por Chile al concluir la Guerra del Pacífico. En respuesta, en enero de 1921, los estudiantes organizados de Perú, Chile y Argentina decidieron dar un ejemplo de hermandad continental firmando un pacto de mutua colaboración y compromiso con los ideales sociales de la reforma universitaria. Lo suscribieron Víctor Raúl Haya de la Torre, presidente de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), Gabriel del Mazo, presidente de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y Alfredo de María, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) (Murillo, 1976, p. 39).

En julio de 1921, con motivo del centenario de la independencia del Perú, la FECH hizo llegar un mensaje de saludo especialmente fraterno:

Tenemos con el Perú una historia común, una historia de hermanos, en la que los actos y sentimientos de solidaridad son incontables y han sido decisivos y trascendentales. El ofuscamiento de una o dos generaciones no debe hacernos perseverar en un odio eterno y morbosos que nos está consumiendo el corazón (Mazo, 1968, II, pp. 76-77).

La FEP respondió con un homenaje a los estudiantes chilenos matriculados en Lima luego de los sucesos de julio de 1920. En el acto hicieron uso de la palabra Víctor Raúl Haya de la Torre y el estudiante chileno expulsado Enrique Matta Figueroa. Se rindió homenaje al joven poeta Domingo Gómez Rojas, mártir de la reforma universitaria chilena. Haya de la Torre destacó el sentido unionista del movimiento reformista chileno:

Lucha, como argentinos y uruguayos, como mexicanos y peruanos, porque de las universidades, que conforman principios y arquitecturan credos políticos, surjan nuevos postulados de vida colectiva y se afiancen credos de conformación social y —para la realidad de tan bella idealidad— caigan sistemas heredados y con ellos busquen su sepulcro viejas éticas circunscriptas.

Enrique Matta expresó:

Emprendamos esa lucha sosteniendo el ideal y la verdad contra la mentira y el egoísmo de los hombres que pretenden forjar nuestras individualidades en el odio, en ese odio que nada engendra, para así poder ver días más bellos, más nobles, en esa patria grande que se llama la América (Mazo, 1968, II, pp. 79-80).

Al año siguiente Haya de la Torre fortaleció este acuerdo realizando un extenso recorrido continental que incluyó visitar las universidades de Bolivia, Uruguay, Argentina y Chile. Llegó a Santiago el 22 de mayo de 1922 y permaneció dieciséis días en Chile, proponiendo la confraternidad peruano-chilena, la justicia social y el nacionalismo continental. El estudioso chileno Juan Manuel Reveco del Villar reseña que durante su visita Haya de la Torre estableció relaciones fraternas con Gabriela Mistral, Carlos Vicuña Fuentes, Juan Gandulfo, Alfredo de María, Daniel Schweitzer (presidente de la FECH 1921-1922) y Óscar Schnake (presidente de la FECH 1922-1923 y futuro fundador del Partido Socialista de Chile) (Reveco, 1992, p. 58).

5. HAYA DE LA TORRE Y LA ETAPA AURORAL DEL APRISMO (1924-1930)

Esta misma orientación fraterna hacia la juventud chilena la mantuvo Haya de la Torre al frente de las Universidades Populares González Prada (1921-1923) y al fundar su gran proyecto político continental, el APRA (Alianza Popular revolucionaria Americana), durante su exilio en México, el 7 de mayo de 1924. De esa fundación podemos recordar un enunciado muy significativo: «No solo queremos a nuestra América unida, sino también a nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino

como raza y como grupo social no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituimos una vasta esperanza»⁵.

Desde los inicios del aprismo, Víctor Raúl Haya de la Torre empleó buena parte de su esfuerzo intelectual en aproximar a los jóvenes peruanos y chilenos en torno a ideales revolucionarios en reemplazo del encono subsistente de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Una página importante fue la «Carta al Soldado Chileno», escrita por Haya de la Torre en la etapa europea de su primer destierro y firmada «en el destierro, Londres, 1925».

El tenor de la carta es muy elocuente sobre el sentimiento que unía a los rebeldes peruanos y chilenos en las décadas de 1920 y 1930. Leamos: «¿Qué beneficio sacó el pueblo de Chile de la guerra del 79? El salitre pasó de las manos de los ricos peruanos a las manos de los ricos chilenos. Los pobres de Chile que lucharon, mataron y murieron en la guerra quedaron tan pobres como antes. Yo he visto en Santiago, en 1922, veinte mil obreros sin trabajo de las salitreras de Tarapacá, desfilando por las calles pidiendo pan. ¿Qué beneficio saca el pueblo, las clases pobres de Chile, con Tacna y Arica? Tacna y Arica solo interesa a los grandes propietarios de esas regiones, al gobierno, a los capitalistas. Ellos son los que empujan a los pueblos a luchar por Tacna y Arica». Como conclusión, Haya propone a los jóvenes soldados de los dos países:

Levanta tus armas contra la opresión y libra a tu pueblo de la tiranía. Únete a los obreros, únete a los que luchan por la justicia y por la libertad. El verdadero enemigo, tu verdadero enemigo, no es el pobre hijo del pueblo que está al otro lado de las fronteras de tu patria. El verdadero enemigo es el rico, el tirano, el explotador que oprime a tu hermano dentro de las fronteras de tu patria⁶.

Un mensaje firmado en la Universidad de Oxford el 8 de abril de 1927 define en forma sumamente elocuente la firmeza de su posición antibélica:

América Latina joven está despertando. [...] Creo además, refiriéndome a Chile, que este país tiene una de las más homogéneas, capaces y más preparadas clases trabajadoras, y que Chile proletario nos dará alguna vez una gran prueba de sus grandes virtudes. En toda América creo que los pueblos sabrán defender la causa de nuestros países, traicionada por las clases dominantes. [...] A mí me han

⁵ «Discurso de Haya de la Torre al hacer entrega a la Federación de Estudiantes de México de la bandera de la nueva generación hispano-americana el 7 de mayo de 1924» (Haya de la Torre, 1933, p. 5).

⁶ La «Carta al soldado chileno» fue escrita y publicada por Víctor Raúl Haya de la Torre en 1925, año en que el Estado peruano dio mayor énfasis al reclamo de la devolución de las provincias cautivas Tacna y Arica. La tensión creciente hacía presagiar una nueva Guerra del Pacífico. Se conserva un ejemplar impreso en los archivos del sindicalista aprista Arturo Sabroso Montoya pertenecientes a la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ver: <http://oizquierdo.blogspot.com/2012/08/carta-al-soldado-chileno-por-victor.html>

llamado eso mil veces. 'Vendido a Chile' [...] ¿Qué importa eso? En buena cuenta somos traidores al pasado, traidores a ellos, a los que oprimen y venden⁷.

¿Y según Haya de la Torre «nuestra América unida» qué debe hacer? La respuesta podemos encontrarla en una carta pública a M. F. Chavarría publicada en noviembre de 1926 en la legendaria revista costarricense *Repertorio Americano*, fundada por Joaquín García Monje. Es un comunicado con lemas y símbolos de «la APRA». Va precedido de dos emotivos llamados: «Tenemos un solo y gran enemigo formemos una sola y grande unión»; y «Trabajadores manuales e intelectuales de América: formad el frente único de la justicia». Sigue con un resumen de la primera versión que tuvo el «programa máximo continental» aprista:

Nuestros lemas: Acción conjunta de los pueblos de América: 1- Contra el imperialismo yanqui. 2- Por su unidad política. 3- Para la supresión de la explotación del hombre por el hombre, por la socialización de las industrias y el reparto de la tierra. 4- Por la internacionalización del Canal de Panamá. 5- A favor de todos los pueblos oprimidos del mundo⁸.

La hidalguía y el indudable valor de estos planteamientos rebeldes y juveniles de la etapa auroral del aprismo han sido reconocidos por los estudiosos más diversos, entre ellos por el argentino Juan Carlos Portantiero (1934-2007), quien refiere que fue gracias a esta orientación que el movimiento universitario reformista pudo dejar un legado político trascendente. Y añade:

El estudiantado que hizo la reforma construyó [...] el primer gran partido nacional-popular del continente, el APRA, y ello constituirá un hecho histórico de importancia innegable, cualquiera haya sido el desenlace posterior de Haya de la Torre y de su programa. [...] El APRA [es] el producto más legítimo de la reforma universitaria (Portantiero, 1978, p. 61, 63).

6. CHILENOS Y PERUANOS EN PERÚ Y CHILE (1934)

Un nuevo momento de fraternidad en la rebeldía ocurrió en 1934. El Partido Aprista Peruano, fundado en 1930, y el Partido Socialista chileno, fundado en 1933, compartían la misma estrategia básica de reformas sociales (retomando el ejemplo de la revolución mexicana) y el anhelo de unidad continental de cuño bolivariano. Como ya hemos visto, había vínculos de simpatía que se remontaban a la época de la reforma universitaria (1918-1923).

⁷ «Chile y Perú ante la nueva generación» (Haya de la Torre, 1977, II, p. 161).

⁸ Ver imagen respectiva: <http://oizquierdo.blogspot.com/2011/02/especial-de-la-fraternidad-algunas.html>

El Partido Aprista Peruano tuvo su prueba de fuego con la revolución de Trujillo de julio de 1932, cuyo desenlace incluyó fusilamientos de combatientes apristas y la posibilidad de la pena de muerte contra Haya de la Torre. El libro *Construyendo el aprismo* (1933), incluye un apéndice con las declaraciones y las notas de protesta en defensa de la vida del fundador del aprismo enviadas por personalidades de todo el mundo. Figura en forma destacada un mensaje de solidaridad de los intelectuales chilenos de fecha 23 de julio de 1932, firmado por Pablo Neruda, Rubén Azócar, Rafael Maluenda, Mariano Latorre, Armando Donoso, Ricardo A. Latcham y otros; un mensaje de la Agrupación Gremial de Empleados de Chile, otro de las «organizaciones manuales, intelectuales y similares de Arica» y un acuerdo de la Cámara de Diputados de Chile defendiendo la vida de Haya de la Torre del 6 de febrero de 1933 (Haya de la Torre, 1933, pp. 204 y ss).

La muerte del dictador peruano Sánchez Cerro en abril de 1933 trajo consigo un breve período de amnistía y distensión que concluyó en forma igualmente abrupta en noviembre de 1934. Mientras tanto, los socialistas chilenos, sin haber constituido su partido todavía —su primera Declaración de Principios fue del 19 de marzo de 1934— habían participado en la aventura revolucionaria del comodoro del aire Marmaduke Grove Vallejo, que solo duró diez días, en junio de 1932. El gobierno interino dispuso algunas detenciones en lugares apartados de Chile que al instalarse el nuevo gobierno en 1934 se trocaron en destierros, entre ellos el del líder socialista Óscar Schnake Vergara con destino a Lima. La presencia de Schnake motivó, como en la época de los hermanos Bilbao, que toda una red de militantes transite de un lado al otro de la frontera preparando el regreso de su líder a la jefatura partidaria. Luis Alberto Sánchez recuerda que Schnake «se alojó en una casa de pensión en la calle de Plumereros» (cuadra 3 del jirón Camaná) ubicada nada menos que «en los altos de las oficinas del diario aprista La Tribuna» (Sánchez, 1990, p. 39).

Hubo otros grupos de exiliados chilenos que, sin pertenecer a la organización socialista, también estaban implicados en las conspiraciones y poblaban los mentideros políticos de Lima. El aprismo daba la mano fraterna a todos ellos, desde el novelista y profesor Mariano Latorre con los redactores de la revista *Índice*, hasta el joven estudiante y presidente de la FECH, Leopoldo Haniez, junto con su directiva gremial. Cuando la situación política peruana cambió en forma brusca a fines de 1934, desterrados y anfitriones buscaron la forma de enfilarse hacia la frontera sur, donde el panorama empezaba a tornarse favorable a los socialistas.

Los apristas peruanos tuvieron que afrontar la «gran clandestinidad» unos y el «largo exilio» otros, entre los años 1934 y 1945. Manuel Seoane Corrales y Luis Alberto Sánchez, dos líderes prominentes del APRA exiliados en Chile, representaron un vínculo fundamental entre la intelectualidad, el periodismo y la vanguardia

cultural de los dos países. Estos lazos fraternos y de colaboración iban por todo lo alto. Incluyeron a líderes del Partido Radical como Pedro Aguirre Cerda (elegido presidente en 1938) y del Partido Socialista como Óscar Schnake y Salvador Allende (que fueron ministros de Aguirre Cerda). Seoane tuvo las puertas abiertas para cumplir una destacada labor como escritor y periodista desde la revista *Ercilla* y Luis Alberto Sánchez como catedrático en la Universidad de Chile y como editor y traductor desde Ediciones Ercilla. En torno a ellos, con apoyo de los socialistas chilenos, una activa organización de exiliadas y exiliados denunciaba a la dictadura peruana y facilitaba la entrada y salida clandestina de militantes apristas en la frontera. Fue gracias a la hospitalidad chilena y el apoyo entusiasta a los apristas que uno de estos exiliados, el escritor Ciro Alegría Bazán (1909-1967) —combatiente de la revolución de Trujillo— pudo curar su tuberculosis y publicar sus hoy laureadas novelas *Los perros hambrientos* (1935), *La serpiente de oro* (1939) y *El mundo es ancho y ajeno* (1941).

En esos años el APRA fue la encarnación suprema de la rebeldía, y la juventud chilena colaboraba gustosa con su lucha antidictatorial. El aprismo llevaba sobre las sienes la aureola de heroísmo de la Revolución de Trujillo de 1932 y su jefe máximo esquivaba airoso la implacable persecución de la dictadura de Benavides desde su mítico refugio «Inkawasi» (la casa del Inca). La estela beligerante del partido del pueblo del Perú y su propuesta de unir esfuerzos para librar al continente de oligarcas y opresores convocaba juventudes y estimulaba sacrificios. Se leían con veneración libros de Haya de la Torre editados en Chile como *¿A dónde va Indoamérica?* (1935) y *El antiimperialismo y el Apra* (1936). En este último libro el fundador del aprismo formulaba para todos los países de América Latina un esquema revolucionario basado en la tesis del «Estado antiimperialista», expropiador de latifundios y empresas monopolistas extranjeras, «que realice la emancipación nacional contra el yugo imperialista y la unificación económica y política indoamericana; la revolución proletaria, socialista, vendrá después» (Haya de la Torre, 1936, p. 122).

7. MODERACIÓN DE LA REBELDÍA: EL APRISMO EN 1946

Seoane y Sánchez volvieron al Perú durante el breve interludio democrático de 1945-1948, hasta que un nuevo golpe de Estado y un nuevo período de represión contra el aprismo los hizo volver a Chile. Durante este segundo período, que concluyó en 1956, la situación de los exiliados peruanos no fue tan acogedora como la de 1934-1945. El antiguo ímpetu de rebeldía y de temperamento iconoclasta faltaba por ambos lados. Los tiempos y los protagonistas cambiaban. El APRA también cambiaba.

Durante el respiro democrático de 1945-1948, Haya de la Torre había visitado varios países de América Latina con un mensaje nuevo y ciertamente polémico. Mientras Rómulo Betancourt en Venezuela, Víctor Paz Estenssoro en Bolivia y Juan Domingo Perón en Argentina, defendían una estrategia de nacionalizaciones con sesgo autoritario y un fuerte enunciado antioligárquico y antiyanqui, Haya de la Torre proponía un entendimiento constructivo con los Estados Unidos —el «interamericanismo democrático sin imperio»— y una política de diálogo con los grupos de poder basada en el siguiente lema: «No se trata de quitar la riqueza al que la tiene sino de crear riqueza para el que no la tiene». Haya de la Torre añadía:

Nosotros no aceptamos la dictadura ni de izquierda ni de derecha, porque somos democráticos y creemos en la libertad. Que no nos digan ni nos hablen de dictaduras emancipadoras. [...] Para nosotros, la renovación social está en la entraña misma de la democracia (Haya de la Torre, 1977, V, pp. 346-347)⁹.

Haya de la Torre estuvo en Chile llevando este mensaje novedoso entre el 28 de abril y el 13 de mayo de 1946, con motivo de un Congreso Americano de Partidos Socialistas y Populares. Fue recibido con honores de Estado e invitado a dictar conferencias magistrales reuniendo en un mismo foro a los candidatos a la presidencia de Chile¹⁰. En una extensa conferencia de prensa ofrecida el día de su llegada a Santiago introdujo un concepto todavía más audaz:

El aprismo no comparte la idea romántica de la abolición del capitalismo. Hay que vivir de realidades y si el capitalismo no ha sido abolido en Europa, lo que hay que hacer es [...] adaptarlo a nuestras necesidades, evitar el abuso, hacerlo más útil a la colectividad. No creo en el imperialismo norteamericano. [...] Lo que hay o ha habido es un complejo de inferioridad de los países latinoamericanos frente a Estados Unidos (Alva Castro, 1990, p. 173).

La nueva estrategia aprista apuntaba a formar gobiernos democráticos de amplia unidad nacional (excluyendo a los partidos comunistas), con programas de acción moderados, mientras la tendencia imperante en socialistas, radicales y populistas era formar «frentes populares» o «frentes antiimperialistas» (siempre incluyendo a

⁹ «Discurso del reencuentro», 20 de mayo de 1945.

¹⁰ El fórum más importante no fue organizado por socialistas o radicales sino por la Juventud Social Católica de la Falange el 7 de mayo de 1946. Estuvieron presentes los candidatos Gabriel González Videla (Radical), Arturo Alessandri (Liberal), Eduardo Cruz Coke (Conservador), Bernardo Ibáñez Águila (Socialista) y Jaime Larraín (Agrario Laborista). Participaron líderes partidarios como Salvador Allende (Socialista), Roberto Wachholtz (Radical) y José Maza Fernández (Liberal). Ver Alva Castro, 1990, p. 41. Este libro ofrece amplia información facsimilar de la prensa de la época sobre el viaje de Haya de la Torre a Chile.

los partidos comunistas) con programas de acción más radicales. Esta última estrategia seguía la huella dejada por el Frente Popular chileno de 1937 y la Alianza Democrática chilena de 1941, en ambos casos formados por socialistas, radicales y comunistas. Bajo esta fórmula el Frente Popular chileno, reflejo del Frente Popular español, había llevado al gobierno a «Don Tinto» Pedro Aguirre Cerda entre 1938 y 1941, gran amigo de Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez. La nueva orientación del aprismo modificaba un paradigma que los partidos hermanos del APRA consideraban imposible de modificar.

Para el APRA lo fundamental era fortalecer la institucionalidad democrática, así implicara rezagar el programa de reformas. Para los socialistas chilenos lo principal era el programa de reformas, así este implicara poner en riesgo la frágil y sospechosa institucionalidad democrática. *El* mensaje prudente y constructivo del APRA ya no llamaba con vehemencia a la acción continental inmediata. Invitaba a coordinar soluciones creativas dentro de cada país y a promover la fraternidad entre democracias latinoamericanas, respetando distintos credos partidarios. La tajante consigna del pasado, «Solo el APRA salvará al Perú» era también suavizada. En el contexto chileno, el nuevo mensaje aprista lo aproximaba más a la Falange, a los conservadores y a los liberales, que a los socialistas.

La visita de Haya de la Torre convocó multitudes, pero los antiguos amigos del APRA dejaron de sentir afinidad y empatía. Esto lo vivieron Seoane y Sánchez desde el primer día de su segundo exilio chileno, en octubre de 1948. Sánchez relata que ambos habían recibido un cable del presidente González Videla en el que se mencionaba que el embajador en Lima, Francisco Urrejola, muy conocido por los apristas, tenía instrucciones de que «si Haya, Seoane o yo [LAS] solicitábamos asilo en su embajada, nos lo concediera sin titubear». Sin embargo, refiere Sánchez, «Urrejola [...] se marchó a Chosica, cortó comunicaciones con la embajada y no estuvo en casa para la coyuntura que su Presidente había previsto» (Sánchez, 1990, p. 184).

Sánchez se asiló en la embajada de Paraguay y desde allí viajó a Chile, donde vivían dos hijos suyos, ese mismo año. No tuvo facilidades para obtener trabajo permanente y tuvo que rotar dictando cursos universitarios entre México, Cuba y América Central. Seoane logró asilarse en la embajada de Brasil y desde ese país se trasladó a Chile, pero tuvo que turnar su residencia entre Chile, Argentina y Uruguay. Más adelante, restablecido el sistema constitucional en el Perú, Seoane volvió a Chile, esta vez como embajador de su país entre 1961 y 1962.

Cuando llegó el momento de volver al Perú en 1956, Manuel Seoane escribió una carta fraterna al periodista chileno Luis Hernández Parker con fecha 14 de agosto, reflexionando sobre el tiempo que estuvo en ese país. Una parte de la carta dice lo siguiente: «...Chile y Perú nacieron juntos a su emancipación, se asoman

hermanos al Pacífico, que es el mar del futuro, y tienen la misma edad en la esperanza. Nos llevamos la enseñanza de la convivencia chilena. [...] Nosotros los apristas no olvidaremos estos años, y lucharemos porque nuestros pueblos trabajen hermanados en la democracia, la paz y la justicia...». La carta fue entregada por la hija de este periodista al embajador peruano Hugo Otero en fecha reciente¹¹.

8. SEÑALES PREMONITORIAS: ALLENDE EN LIMA EN 1962 Y EL ADIÓS A MANUEL SEOANE EN 1963

La rebeldía fraterna peruano-chilena siguió modificando su identidad en la década de 1960. Un hecho simbólico fue la distancia cada vez mayor entre apristas y socialistas. Salvador Allende, varias veces ministro y candidato a presidente de su país, figura prominente del socialismo chileno a escala internacional, era un frecuente invitado de honor en los aniversarios importantes del aprismo. Pese a las diferencias crecientes, apristas y socialistas chilenos mantenían vínculos de solidaridad ante temas de interés común. Uno de estos temas era la revolución cubana.

Los apristas tenían un profundo vínculo sentimental con la gesta de Fidel Castro. Primero, por la vieja amistad con los líderes del Partido Revolucionario Cubano y el Partido del Pueblo Cubano como Eduardo Chibás, Carlos Prío Socarrás y Enrique de la Osa, de cuyas filas surgió el Movimiento 26 de Julio. Segundo, por el apoyo brindado por los apristas exiliados en México a los exiliados del M-26-7 (en ese contexto ocurre el matrimonio entre el «Che» Guevara y la dirigente aprista Hilda Gadea en 1955 en México). Tercero, por la afinidad ideológica que tuvo la revolución cubana con el aprismo antes del viraje prosoviético hecho oficial el 16 de abril de 1961 y antes de la famosa conferencia de Castro en la televisión cubana titulada «Creo absolutamente en el marxismo», del 2 de diciembre de 1961, donde proclama su militancia comunista (Castro, 1963)¹².

Durante los dos primeros años, la revolución cubana exhibió un ideario que se resumía en la búsqueda de la justicia social en democracia, en términos muy similares a los apristas. El 25 de abril de 1959, ante treinta mil personas, en su mayoría latinos, en el parque central de Nueva York, Fidel Castro expuso así la filosofía política de la revolución cubana: «Nuestra revolución practica el principio democrático, por una democracia humanista. [...] Humanismo significa justicia social con libertad y derechos humanos. [...] Gobierno del pueblo sin dictaduras y sin oligarquías; libertad con pan, sin terror; eso es humanismo» (Castro, 1959^a, pp. 24-25).

¹¹ La carta está ampliamente difundida en las redes virtuales por el estudioso Alan Salinas.

¹² Allí afirma: «Soy marxista-leninista y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida» (p. 37).

Y esto decía Fidel al pueblo cubano en mayo de 1959:

Nuestra revolución, debemos advertirlo bien claramente, no renunciará jamás a sus principios democráticos; [...] temor a dictaduras no, porque jamás implantaremos dictaduras en nuestra patria. [...] En el mundo se discuten dos concepciones: la concepción que ofrece a los pueblos democracia y los mata de hambre; y la concepción que ofrece a los pueblos pan y les suprime sus libertades; por tanto, las ideas y los fines de nuestra revolución son bien claros [...] nos hemos empeñado en establecer un régimen verdaderamente democrático y justo (Castro, 1959b).

En el viraje de la revolución cubana hacia el comunismo median otros factores, entre ellos los esfuerzos desestabilizadores de los EE UU. Y en el brusco rechazo del APRA a la revolución cubana después de 1961 median igualmente otros factores como el proceso violento en el que surgieron los grupos proguerrilleros llamados MIR o ELN de las filas del APRA, de Acción Democrática de Venezuela y del MNR boliviano¹³. Según Alberto Baeza Flores (1914-1988), escritor chileno de larga residencia en México, autor de *Haya de la Torre y la revolución constructiva de las Américas* (1962), un libro basado en entrevistas, el punto de ruptura entre aprismo y castrismo habría ocurrido el 1 de mayo de 1960, cuando en un extenso discurso, Fidel Castro se detuvo a preguntar a la multitud «Elecciones, ¿para qué?» y la gente le contestó en improvisado plebiscito: «Elecciones no. Ya votamos por Fidel».

Haya de la Torre refirió a Baeza:

Nada ha sido más infeliz para el régimen cubano de Castro que su alegación contra el sufragio. El lema de la revolución mexicana fue y es: «Sufragio efectivo, no reelección». Cuando Castro proclamó el lema de «No elecciones» o «Elecciones, ¿para qué?», se enfrentó con la tradición revolucionaria latinoamericana expresada en el lema de la revolución mexicana y con la ideología de todos los movimientos revolucionarios de Latinoamérica hechos en nombre de la libertad (Baeza Flores, 1962, p. 137).

En esa entrevista Haya de la Torre vaticinó el sometimiento de Castro al comunismo soviético y la pérdida de aceptación multitudinaria de su política interna y externa. Estuvo en lo cierto.

¹³ El MIR (Venezuela, Perú) y ELN (Colombia, Perú, Bolivia) fueron formados con logística cubana durante la segunda mitad de 1960, protagonizando fricciones y atentados contra sus partidos de origen. El MIR venezolano inició acciones terroristas en 1961. El jefe del grupo peruano, Luis de la Puente Uceda, tuvo un encuentro a tiros con sus ex compañeros en el que asesinó al militante aprista Luis Sarmiento Guiorzo el 11 de marzo de 1961. El MIR chileno surgió más tarde, de un grupo universitario expulsado del PS en enero de 1964, liderado por Miguel Enríquez.

Sin embargo, Salvador Allende y los socialistas chilenos, no obstante compartir algunas objeciones y discrepancias del aprismo con Fidel Castro, consideraban indispensable apoyarlo. Luis Alberto Sánchez recuerda a propósito un hecho que marca la ruptura entre el aprismo y Allende:

Su última presentación en el Partido Aprista fue una actuación durante la campaña electoral de 1962 que se realizó en la plaza de Chacra Ríos de Lima, con participación de Haya de la Torre. Allende, que entonces venía de Cuba, pronunció una arenga bastante demagógica y fidelcastrista; fue recibida fríamente por los asistentes. Él se dio cuenta y nos lo dijo. Por primera vez estuvo inoportuno, él que tenía la virtud de lo oportuno (Sánchez, 1990, p. 194).

Oficializado el alejamiento de Salvador Allende, ocurrió otro hecho de hondo significado simbólico. El largo período signado por el vínculo fraterno entre apristas y socialistas hermanados en la rebeldía concluyó con pesar y nostalgia, en setiembre de 1963, cuando falleció Manuel Seoane. En ese momento se desempeñaba en Washington, con rango de embajador, en un alto cargo de la Alianza para el Progreso del presidente John F. Kennedy.

El sepelio del queridísimo «Cachorro» Seoane fue uno de los más concurridos, tanto por multitudes populares como por delegaciones del exterior, sobre todo chilenas. «Ruego a Vuestra Excelencia aceptar mis sinceras condolencias y las del gobierno y pueblo de Chile por esta sensible pérdida para el Perú y los demás pueblos del Continente, a los que don Manuel prestó importantes servicios», expresó en forma oficial Jorge Alessandri, Presidente de Chile, al Presidente del Perú.

«Como político se destacó en el aspecto internacional con claros planteamientos sobre las reformas estructurales en lo económico y en lo social, que son hoy el pensamiento oficial de la OEA, CEPAL, FAO y, muy particularmente, los cimientos de la actual Alianza para el Progreso», comunicó Eduardo Frei Montalva, líder de la Democracia Cristiana de Chile. El periodista Edmundo Concha, prestigioso columnista del diario *Las Últimas Noticias*, escribió: «Cuesta creerlo. Hace tan pocos días estaba en plena actividad, dirigiendo en nuestro medio un foro sobre la Alianza para el Progreso. En esas reuniones, como en todas las que participó desde mozo, él que era un maestro para escuchar a los demás, aportaba sin reservas su cultura, su ponderación, su reconocida lucidez».

Luis Hernández Parker, conocido como Hachepé, periodista que en sus años estudiantiles fue dirigente de la Juventud Comunista y cercano amigo de Seoane, escribió en la revista *Ercilla*: «Manuel Seoane Corrales [...] no figura en el Diccionario Bibliográfico de Chile. Sin embargo, hay consenso en Santiago y en Lima de que fue el más chileno de los peruanos y el más peruano de los chilenos. Y en su carta

de condolencias el doctor Eugenio González Rojas, rector de la Universidad de Chile y militante del Partido Socialista, expresó: «Lo único bueno que tenían los golpes de fuerza en el Perú era que, periódicamente, nos enviaban a Chile a Manuel Seoane»¹⁴.

CONCLUSIÓN: LA REBELDÍA CAMBIA DE SIGNO. DE 1970 EN ADELANTE

Hemos visto que en el siglo XX este vínculo fraterno entre rebeldes peruanos y chilenos tuvo dos grandes hitos. El primero estuvo representado por la generación que hizo la reforma universitaria entre 1918 y 1923 y que al madurar dejó huella intelectual y política en la década de 1930; fue aquella que fundó, en Perú y Chile, respectivamente, el Partido Aprista y el Partido Socialista. El segundo hito, que no podemos analizar en este trabajo, lo representa la generación que se hizo madura en la década de 1970, buscando nuevos códigos revolucionarios después de la muerte del «Che» Guevara en 1967 y del efímero mayo francés de 1968. El nexo entre ambas generaciones fue Salvador Allende Gossens (1908-1973), el heroico presidente de Chile que entre 1970 y 1973 intentó una «vía pacífica» al socialismo que concluyó en tragedia. Más allá de nuestras afinidades o simpatías, es un hecho que los entretelones de esta larga amistad entre rebeldes muestra el afán de cambio que peruanos y chilenos suelen tener en común, más allá de guerras de rapiña y desacuerdos limítrofes que solo benefician a unos cuantos privilegiados.

Quizás nos urge retomar los vínculos de rebeldía allí donde se quedaron. Corresponderá a la nueva generación depurar y actualizar esos ideales en los cuales libertad, justicia social y unidad continental iban de la mano con la severa indignación y acción concreta contra toda injusticia.

¹⁴ Todas las citas pertenecen a la revista *Presente*, 94 (Lima, octubre de 1963), edición especial de homenaje a Manuel Seoane, fallecido el 10 de setiembre de ese año.

CLARIDAD

ORGANO DE LA JUVENTUD LIBRE DEL PERU

Año I.



Núm 1

Todos los espíritus libres del Perú son considerados miembros colaboradores de CLARIDAD.

DIRECTOR: V. R. HAYA DE LA TORRE

Precio: 25 cts.

Son redactores honorarios, encargados de secciones especiales:

<p>Argentina</p> <p>En Buenos Aires: Gabriel del Mazo Horacio H. Trejo Eduardo Araujo Julio H. Prebisch</p> <p>En Córdoba: Sebastián Soler Jorge Orgaz Guillermo Ahumada</p> <p>En Rosario: Gregorio Paz, Luis Di Filippo Antonio Benites</p> <p>En Tucumán: Marcelino Constenla</p> <p>En La Plata: Eduardo Lazcano</p> <p>En Santa Fe: Mauricio Boljover F. Belfer</p>	<p>Uruguay</p> <p>En Montevideo: Carlos Quijano Carlos Benvenuto Hector González Arriosa Julio Lorenzo y Leal</p> <p>México</p> <p>Carlos Pellicer Camara Cossio Villegas</p> <p>Chile</p> <p>En Santiago: Eugenio González Rojas Daniel Schweitzer Oscar Schnake Alfredo Demaría Santiago Ureta González Vera Juan Gandulfo</p> <p>Ecuador</p> <p>Pablo A. Vela</p>
---	--

Bajo los auspicios en América de:

José Ingenieros
Eugenio Debs
Jorge F. Nicolai
José de Vasconcelos
Alfonso Goldschmidt
Gregorio Berman
Carlos Vicuña Fuentes
Alberto Palcos
Ana Graves
Gabriela Mistral
Amanda Labarca
Alejandro Korn
Antonio Casso
Juan Enrique Lagarrigue

Mayo de 1923. Primer número de *Claridad*, órgano de los estudiantes reformistas y de las Universidades Populares González Prada del Perú. En el recuadro puede verse la lista de colaboradores chilenos, entre los cuales está Óscar Schnake (1899-1976) primer secretario general del Partido Socialista (1933-1939), quien estuvo exiliado en Lima en 1934 y fue huésped del APRA. Archivo de la Biblioteca Nacional del Perú.

Santiago, agosto 14 de 1956.

Querido Lucho Hernández Parker:

Gracias, Lucho, por las cordiales referencias de despedida al grupo de peruanos desterrados que hoy volvemos a la patria. Casi ocho años disfrutamos de este Chile inolvidable, asilo contra la opresión. Volvemos al Perú con nuestra fé invicta en las instituciones democráticas, seguros de que la acción de los civiles reforzará la fraternidad de nuestros pueblos, sin la sombra de rivalidades estériles. Chile y Perú nacieron juntos a su emancipación, se asoman hermanados al Pacífico, que es el mar del futuro, y tienen la misma edad en la esperanza. Nos llevamos la enseñanza de la convivencia chilena. Un observador superficial deduciría que este es el país de los descontentos. Pero la queja es el síntoma del ansia de perfección. Y como hay libertad para expresarla, en el diálogo de críticas, este pueblo encuentra esa línea central de sensatez que preserva sus instituciones y le hace progresar. Ustedes deben estar contentos de ser descontentos. Este es el fundamento psicológico de la democracia verídica que Bolívar profetizó para Chile.

Nos llevamos también la enseñanza de la hospitalidad. No solo es el paisaje de sus montañas vestidas de armiño. Ni el encanto silencioso de la noche chilena. Es la presencia del amigo chileno, generoso y cordial, que no usa candados ni en las puertas de su casa ni en las de su corazón. Nos llevamos a Chile en el alma. Ustedes ejercen un imperialismo sutil de simpatías ganadas en toda la América Morena. Miles de hombres libres, estudiantes y estudiosos, conocieron el amor de este país, de la comba azul de su cielo y de su estrella solitaria. No lo olvides Lucho tu que comentas cuanto pasa en el estrecho marco del mundo. Chile democrático es un ejemplo para América. Nosotros los apristas no olvidaremos estos años y lucharemos porque nuestros pueblos trabajen hermanados en la democracia, la paz y la justicia. Di adiós en nuestro nombre a todos los amigos y casi todos los adversarios, a la cruz del San Cristóbal y a las acacias del Parque Forestal, al rojo vino de los campos y a la dulce flor del copihue, a las puestas de sol en Concón y al pájaro que vuela tranquilo sabiendo que sus alas acarician un aire de imperecera libertad.

Manuel Seoane.

Manuel Seoane

14 de agosto de 1956. Carta de despedida de Manuel Seoane al concluir su segundo exilio en Chile. Está dirigida al periodista Luis Hernández Parker «Hachepé»: «Chile y Perú nacieron juntos a su emancipación, se asoman hermanos al Pacífico, que es el mar del futuro, y tienen la misma edad en la esperanza». Original conservado por Hugo Otero y difundido por Abel Salinas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alva Castro, Luis (1990). *Haya de la Torre peregrino de la fraternidad bolivariana*. Lima: Pachacútec.
- Aurora de Chile (1812). Primer número, jueves 13 de febrero. <http://www.auroradechile.cl/newtenberg/facsimil/1313/article-28876.html>
- Baeza Flores, Alberto (1962). *Haya de la Torre y la revolución constructiva de las Américas*. Buenos Aires: Claridad.
- Barreda Laos, Felipe (1937). *Vida intelectual del virreinato del Perú*. Buenos Aires: L. J. Rosso.
- Bilbao, Francisco (1856). *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso federal de las repúblicas*. En <http://patriaandina.blogspot.com/2013/01/iniciativa-de-la-america-idea-de-un.html>
- Bilbao, Francisco (1866). *Obras completas*. Buenos Aires: Manuel Bilbao.
- Castro, Fidel (1959^a). *Pan sin terror*. La Habana: Movimiento y Lex.
- Castro, Fidel (1959^b). *Nos hemos empeñado en establecer un régimen verdaderamente democrático y justo*. Discurso en la Plaza Cívica del 8 de mayo. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f080559e.html>
- Castro, Fidel (1963). *Creo absolutamente en el marxismo. Tres fragmentos de la comparecencia de Fidel Castro en el programa de TV «La Universidad Popular»*. Lima: Ediciones Previas.
- Galdames, Luis (1941). *A History of Chile* [título original: *Estudio de Historia de Chile*, 1938]. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Gómez Rojas, José Domingo (s/f). *Homenaje y poema «Protestas de piedad»*. <http://marioartigas.blogspot.com/2010/10/jose-domingo-gomez-rojas-homenaje.html>
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1923). *Dos cartas de Haya de la Torre*. Lima: El Inca.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1925). *Carta al soldado chileno*. <http://oizquierdo.blogspot.com/2012/08/carta-al-soldado-chileno-por-victor.html>
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1926). *Carta a M. F. Chavarría con la primera versión del Programa Máximo del APRA*. <http://oizquierdo.blogspot.com/2011/02/especial-de-la-fraternidad-alcunas.html>
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1933). *Construyendo el aprismo*. Buenos Aires: Claridad.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1935). *¿A dónde va Indoamérica?* Santiago de Chile: Ercilla.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1936). *El antiimperialismo y el APRA*. Segunda edición. Santiago de Chile: Ercilla.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1977). *Obras completas*. Lima: Mejía Baca.
- Henríquez, Camilo (1813). «*Catecismo de los patriotas*». *La patria es América*. <http://patriaandina.blogspot.com/2013/01/catecismo-de-los-patriotas-la-patria-es.html>

- Leguía y Martínez, Germán (1972[1922]). *Historia de la emancipación del Perú: el Protectorado*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Mazo, Gabriel del (1968). *La reforma universitaria*. Lima: UNMSM.
- Moraga Valle, Fabio. 2007. Muchachos casi silvestres. En *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Murillo, Percy (1976). *Historia del APRA 1919-1975*. Lima: Enrique Delgado Valenzuela.
- Portantiero, Juan Carlos (1978). *Estudiantes y política en América Latina 1918-1938*. México: Siglo XXI.
- Reveco, Juan Manuel (1992). Influencia del Apra en el Partido Socialista de Chile. En J. Reveco, H. Vallenas, R. Pereda y R. Romero, *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*. Lima: Instituto Cambio y Desarrollo.
- Reveco, Juan Manuel (1994). Víctor Raúl Haya de la Torre en Chile. Notas históricas sobre el fundador del APRA. *Estudios sociales* 79(1).
- Robertson, William (1840[1777]). *Historia de la América*. Barcelona: Oliveres y Gavarro.
- Sánchez, Luis Alberto (1973). *Historia comparada de las literaturas americanas*. Buenos Aires: Losada.
- Sánchez, Luis Alberto (1990). *Visto y vivido en Chile*. Segunda edición. Lima: Desa.
- Sánchez, Luis Alberto & Hugo Vallenas Málaga (1994). *Sobre la herencia de Haya de la Torre*. Lima: Nova Print.
- Shafer, R. J. (1958). *The Economic Societies in the Spanish World*. Nueva York: Universidad de Syracuse.
- Seoane Corrales, Manuel (1926). *Con el ojo izquierdo, mirando a Bolivia*. Buenos Aires: Juan Perrotti.
- Seoane Corrales, Manuel (1940). *Nuestra América y la guerra*. Santiago de Chile: Ercilla.
- Seoane Corrales, Manuel (2003). *Páginas escogidas*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.
- Silva Castro, Raúl (1959). *Egaña en la Patria Vieja 1810-1814*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Tauro del Pino, Alberto (1973). *Perú: época republicana*. Lima: Peisa.
- Téllez Yáñez, Raúl (1945). *Fray Camilo Henríquez, el patriota*. Santiago de Chile: Stanley.
- Unanue, Hipólito (1974). *Los ideólogos. Hipólito Unanue*. Antología. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Vallenas Málaga, Hugo (1992). Haya de la Torre, político de realidades. En J. Reveco, H. Vallenas, R. Pereda y R. Romero, *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*. Lima: Instituto Cambio y Desarrollo.

- Vallenas Málaga, Hugo (2004). *Andrés Townsend. Libertad e integración en América Latina*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.
- Vallenas Málaga, Hugo (2011). *Pensadores de la república. Ideas y propuestas vigentes para el Perú del siglo XXI*. Lima: Ceplan.